ORDAN B. GENTA

SARMIENTO Y LA MASONERIA

EDICIONES del RESTAURADOR
Buenos Aires
1949





Medalla masónica. Cabeza de Sarmiento, recortada, sostenida por cinta blanca y celeste, con signos masónicos. En el compás: AUG. LOG. En la escuadra: DOMINGO F. SARMIENTO.

Plata, 40.40 mm, peso, 24 gramos.

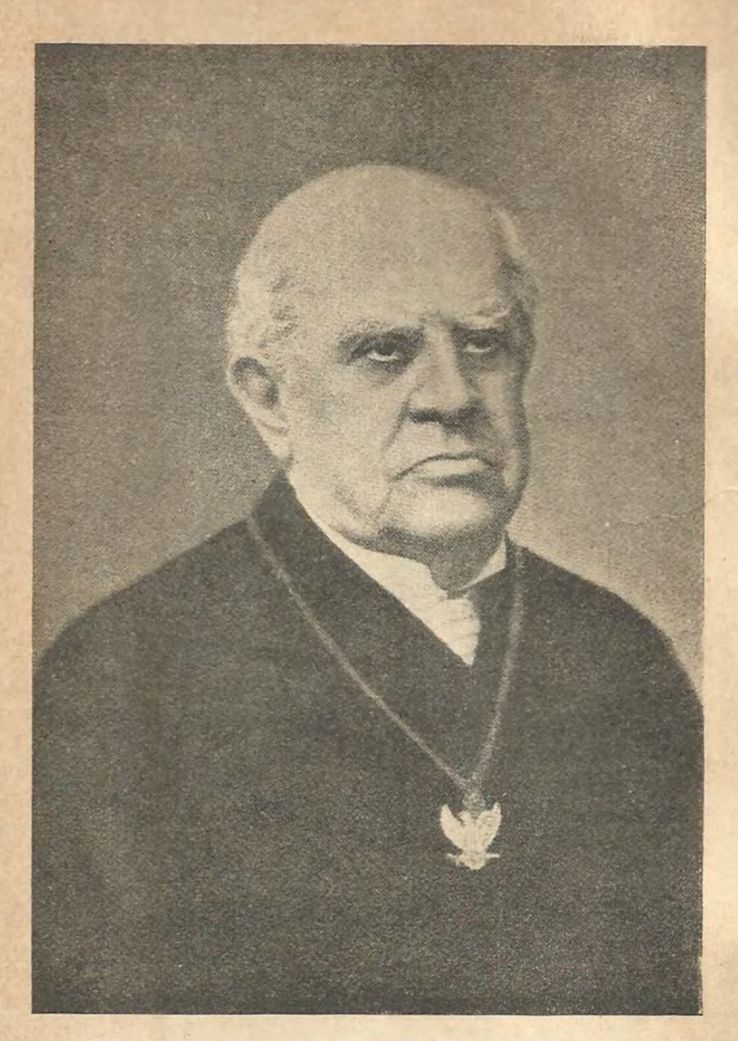


Entre signos masónicos, compás con la leyenda: VALL. DE JUAREZ.

En el compás: AUG. Y RESP. LOG. D. F. SARMIENTO. Rodeado por palmas, en medio un círculo con la cabeza de Sarmiento de tres cuartos a la derecha. Cinta celeste.

Plata, 25 gramos.

Tomado de *"SARMIENTO EN LA MEDALLA"* por Belisario J. Otamendi, 1939, Guillermo Kraff. Publicado por el Instituto Bonaerense de Numismática y Antiguedades. Puede verse en la Biblioteca Nacional bajo el número 262.002.



Sarmiento con la insignia masónica.

Tomada de "ICONOGRAFIA Y SEMBLANZA HISTORICA DE SARMIENTO", por Juan R. Fernández, Librería del Colegio, 1938.

La fuente es irreprochable dado el caràcter francamente liberal del autor.

"CRISTIANISMO Y FRANCMASONERIA SON ESENCIALMENTE INCONCILIABLES"

LEÓN XIII.

"Habían transcurrido apenas quince años de la publicación de la " Constituciones de Anderson, cuando, el 28 de abril de 1738, el Papa " Clemente XII lanza la encíclica IN EMINENTI, por la cual condena " formalmente la nueva herejía, sobre la que invoca las iras de la Iglesia. " La condenación se extiende a todos, e incluso alcanza a los mismos " fieles que, sin pertenecer a la secta, la favorecieran de cualquiera forma " que fuese...

"Como puede verse por la siguiente lista, el Vaticano se preocupa " por sus ovejas descarriadas:

" Clemente XIII: *A* QUO DIE (14 de septiembre de 1758); UT " PRIMUM (dirigida principalmente contra la Enciclopedia, obra " masónica); CHRISTIANAE REIPUBLICAE SALUS (25 de noviembre " de 1766).

" Pío VI: INSCRUTABILE (25 de diciembre de 1775).

" Pío VII: ECCLESIAM a JESU CHRISTI (14 de septiembre de 1820).

" León XII: (21 de mayo de 1829).

" Gregorio XVI: MIRARI VOS (15 de agosto de 1832).

" Pío IX: QUI PLURIBUS (9 de noviembre de 1846, 20 de abril de " 1849 y 25 de septiembre de 1865).

" León XIII: HUMANUM GENUS (20 de abril de 1884). *Carta al* " *Episcopado de Italia y* CARTA *al pueblo italiano* (8 de diciembre " de 1898).

" Pío X: VEHEMENTER (11 de febrero de 1906); *Carta a Francia:* " *Una vez más* (6 de enero de 1907).

(Revista Masónica "Verbum", Buenos Aires, agosto de 1947)

EL ESPIRITU MASONICO RESPECTO DE LA RELIGION CATOLICA, APOSTOLICA Y ROMANA, ILUSTRADO POR DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO. 33

"Cada convento y monasterio (en Córdoba) tenía una ranchería " contigua, en que estaban reproduciéndose ochocientos esclavos de la " orden, negros, zambos, mulatos y mulatillos de ojos azules, rubias, roza- " gantes, de piernas bruñidas como el mármol: verdaderas circasianas " dotadas de todas las gracias, con una dentadura de origen africano " que servía de cebo a las pasiones humanas, para mayor honra y pro- " vecho del convento a que estas huries pertenecían".

"Facundo", II parte, cap. 3, pág. 152
(Edic. "La Cultura Argentina", Bs. As.)

"Añádese que durante toda la revolución, Córdoba ha sido el asilo de " los españoles, en todas las demás maltratados. Estaban allí como en su " casa. ¿Qué mella haría la revolución de 1810 en un pueblo educado " por los jesuítas, y enclaustrado por la naturaleza, la educación y el " arte? ¿Qué asidero encontrarían las ideas revolucionarias, hijas de " Rousseau, Mably, Reynal y Voltaire, si por fortuna atravesaban la pampa " para descender a la catacumba española en aquellas cabezas discipli- " nadas por el peripato para hacer frente a toda idea nueva en aquellas " inteligencias que, como su paseo, tenían una idea inmóvil en el centro, " rodeado de un lago de aguas muertas que estorbaba penetrar hasta " ellas?

("Facundo", II parte, cap. 3, pág. 154)

"¿Hubo cuestión religiosa en la Argentina? Yo lo niego redonda- " mente si no supiese que cuanto más bárbaro y, por tanto, más religioso " es un pueblo, tanto más susceptible es de preocuparse y fanatizarse".

("Facundo", II parte, cap. 5, pág. 182)

Así pensaba Sarmiento en 1845; veamos ahora su pensamiento cuarenta años despu;s en la última década de su vida, cuando sus méritos lo consagraron Gran Maestre de la Masonería Argentina, para el período 1882 - 1885:

"El Santo Sepulcro era la idea religiosa.

"Hoy la razón, tal como la han formado los nuevos elementos que " entran en el juicio, se abisma de pensar que el poema satírico del caba- " llero andante e ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha sea " nuestra Ilíada de la Edad Media. Como él, toda la cristiandad persiguió " diez generaciones una quimera generosa y pasablemente absurda".

" 1463 - Copérnico:

" . . .la mano de Dios y los firmamentos están demás para sostener cada " sol y cada planeta.
" Entran en funciones las matemáticas y la atracción universal.
" Las ciencias y los maestros dejan de ser religiosos.

" 1543 - Martín Lutero:

" . . .Escandalizado por los horrores de la Prostituta, como le llamarían " en adelante a la Roma de los Borgia, y haciéndose eco de los pueblos " estrujados y esquilmados con un sistema de ventas de perdones de todos " los crímenes en indulgencias, que dieron los doscientos millones de " fuertes que costó San Pedro, abre la época del examen de los antece- " dentes y títulos de esas creencias que permiten tanto desorden. Sin " Alejandro no hay Lutero.
" La reforma sólo pide más cristianismo, más moral, más pureza, menos " misterios, menos autoridad y jerarquía religiosa.

" 1565 - Reacción religiosa:

" . . .El jesuitismo, como táctica moral, proclamó por medio de sus teó- " logos casuistas, este principio:
" El fin justifica los medios.
" Ensayó la colonización del Paraguay, bajo el gobierno teocrático de la " Edad Media, que se propuso restaurar.
" Edificaba sobre arena. He visto unos naranjales donde fueron las Mi- " siones".

"Conferencia leída en el Teatro Nacional, después de la muerte de Darwin, el 30 de mayo de 1881".

"Con Torquemada, es el sentido moral el que aconseja quemar a " los hombres, si pensaron, si se sospecha que piensan, porque el que cree " no piensa sobre lo que cree... Pero Torquemada es una fisonomía " del pensamiento. El asegurar la salvación del alma quemando el cuerpo " es una pobre idea de vieja solterona, cuyo sentimiento de la maternidad " tomaría la forma del amor celeste. Torquemada es como los Papas que " le preceden, es un hombre de Estado".

"...¡Oh! Newton, Humboldt, Cuvier, Darwin, ¿por qué no nacistéis " en la España del siglo XV? Torquemada os hubiera descubierto en la " cuna. Qué mirada de réprobos habría dicho al ver vuestros ojos por " donde asomaba ya el alma curiosa e inquisitiva".

"Conflictos y Armonías de las Razas en América", cap. III, pág. 114 y 116. OBRAS COMPLETAS, t. 37, Bs. As. 1900.

Es interesante apreciar en distintos pasajes de un mismo discurso, el desenfado con que Sarmiento, 33, se contradice una y otra vez, haciendo alarde de su irreverencia para con los principios y normas más elementales de la argumentación y abusando de las frases como meros instrumentos ideológicos y oportunistas:

"Si la masonería ha sido instituída para destruir el culto católico " —desde ahora declaro que no soy masón".

Y en seguida de declamar esta adulación para uso de las gentes desprevenidas o demasiado prevenidas, entra a discutir con su habitual grosería, la palabra de la Santa Sede:

"No debo disimular que S. S., el Sumo Pontífice se ha pronunciado " en contra de estas sociedades. Con el debido respeto a las opiniones " del Jefe de la Iglesia, debo hacer cierta salvedad para tranquilizar a " los espíritus.

"...Pero el que redactó el SYLLABUS se guardó muy bien de ex- " comulgar de la comunidad católica a las naciones cuyas instituciones " están fundadas sobre la libertad del pensamiento humano por miedo " de quedarse solo en el mundo con el SYLLABUS en la mano".

"Discurso pronunciado por Domingo F. Sarmiento, 33, el 29 de septiembre de 1868, días antes de ocupar la Presidencia de la República en un banquete ofrecido por la Masonería Argentina".

Sarmiento, 33, acusa desde sus primeras obras *un incurable* resentimiento contra toda excelencia espiritual, contra toda nobleza y distinción en el ser. No soporta la presencia de lo que es superior ni reconoce ninguna investidura sagrada; proclama el libre examen sin limitación y pone la mano en todo porque no hay nada que no sea discutible, que no se pueda manosear y profanar impudicamente, según su criterio de libre pensador y de conspicuo masón. Y a tales extremos llega que hasta cuando prodiga sus elogios, como en el caso del Deán Funes, a quien celebra por sus inclinaciones liberales —léase el capítulo que le dedica en "Recuerdos de Provincia"— no puede menos que mancillar su memoria en un aspecto delicado y fundamental para la virtud sacerdotal, haciéndose eco de una infamante y miserable especie:

"Háblase de pasiones amorosas encendidas en aquel corazón que había " ya resistido a sus seducciones durante sesenta y cinco años; y cuando " la pobreza suma había entrado en su hogar, una mujer vino a apartar " de aquel espíritu fuerte, la desesperación que sucede al desencanto".

"Recuerdos de Provincia", cap. "EL HISTORIADOR FUNES".

Su menosprecio hacia la Iglesia Católica, Apostólica y Romana lo lleva a las expresiones más groseras y repugnantes, como puede verse en el siguiente pasaje que transcribimos del capítulo VI, de *"Conflictos y Armonías de las Razas en América":*

"La religión debía experimentar una revisión de afirmaciones; pues " la razón que leía era otra que la que había escrito.

"El primer paso, después de protestar contra los abusos que clamaron " al cielo, como la venta de la entrada a la gloria de Dios, con los pasa- " portes llamados *indulgencias,* fué volver a leer la Biblia que contenía " los documentos originales, y siete años consagraron cuatro profundos " hebraístas a confrontar, depurar, castigar y limpiar los textos arameo, " copto o griego, de los excrementos que los siglos hubiesen depuesto, o " la usura del tiempo destruído".

"La primera edición impresa de la Biblia, hecha como resultado " de aquella verificación de su texto, cambió para siempre la faz del " mundo, pues será intérprete el que hubiese a las manos un ejemplar. " He aquí el origen del movimiento más asombroso, más fecundo, más " irresistible dado a la inteligencia humana, acabando por las ciencias " experimentales, las matemáticas y la química cuando de hechos rotundos " se trata".

EL ESPIRITU MASONICO RESPECTO DE LA IDEA DE PATRIA Y DEL PATRIOTISMO, ILUSTRADO POR DOMINGO F. SARMIENTO. 33

"...no hemos trepidado en hacer de la colonización y navegación del "Estrecho de Magallanes un asunto favorito de "El Progreso" (porque "es ciertamente gran progreso, aquel paso). En recompensa de nuestros "esfuerzos nos prometemos ser diputados cuando menos, a alguna remota "legislatura, por la rica, comerciante y emprendedora provincia de "Magallanes, cuyos principios y población habremos favorecido tanto. "Ni es aventurado, ni cosa de chanza el suponerse una décima o un-"décima *provincia chilena en aquellas latitudes.* Posición geográfica tan "aventajada, fomentada por los intereses y frecuencia de los extranjeros, "no puede menos que arribar bien pronto a un desarrollo grande y "rápido".

"El Progreso", de Santiago de Chile,
15 de noviembre de 1842.

Sobre la conducta de los emigrados argentinos en el primer conflicto que se produjo entre la Confederación Argentina y Francia, el año 1838, escribe Sarmiento, 33:

"He necesitado entrar en estos pormenores para caracterizar un "gran movimiento que se operaba por entonces en Montevideo, y que "ha escandalizado a la América, dando a Rosas una poderosa arma "moral para robustecer su gobierno y su principio *americano.* Hablo de "la alianza de los enemigos de Rosas con los franceses que bloqueaban "a Buenos Aires, que Rosas ha echado en cara eternamente, como un "baldón a los unitarios. Pero, en honor de la verdad histórica y de la "justicia, debo declarar ya que la ocasión se presenta, que los verdaderos "unitarios, los hombres que figuraron hasta 1829, no son responsables "de aquella alianza; los que cometieron aquel delito de leso americanismo, "los que se echaron en brazos de Francia para salvar la civilización

" europea, sus instituciones, hábitos e ideas en las orillas del Plata, fueron
" los jóvenes; en una palabra, fuimos nosotros.

"...Pero cada uno debe reposar en sus convicciones y no descender " a justificarse de lo que cree firmemente y sostiene de palabra y obra. " Así, pues, diré, a despecho de quien quiera que sea, que la gloria de " haber comprendido que había alianza íntima entre los enemigos de " Rosas y los poderes civilizados de Europa, nos perteneció toda entera " a nosotros".

"Facundo" III p, cap. II, pág. 327-8.

Cuarenta años después, en su ancianidad gloriosa, puesto que ha merecido todos los honores a que puede aspirar un ciudadano argentino, escribe en "Conflictos y Armonías de las Razas en América" (1882), una página que se comenta sola y que deben leer y volver a leer los argentinos de hoy para comprender ese profundo menosprecio de su verdadera historia y ese sentido oportunista y utilitario de que suelen vanagloriarse, salvo las excepciones que confirman las reglas; se refiere a las Invasiones Inglesas:

" ...y trece números de un diario que publicaron en inglés en Monte- " video, excelente por las ideas, de mucho auxilio por los avisos, y lo " abundoso en noticias, dejan sospechar que se habrían anticipado bajo " el dominio británico, de cincuenta años los beneficios de la civilización " inglesa, las ventajas del comercio, y de seguro el privilegio de tener " asambleas efectivas, revtstidas, con las facultades de ponerse sus contri- " buciones ytodas las demás franquicias de un pueblo libre; pues no es " fácil explicar porque no nos habían concedido lo que tienen de suyo " el dominio del Canadá, el Cabo y los prósperos estados de Australia, " cuyos parlamentos son reales y verdaderos. Habríanse suprimido una " buena porción de nuestra historia, y entre sus páginas inútiles, la salvaje " y ensangrentada que se sucede a la disolución del Congreso en 1826 " hasta el 3 de febrero de 1852".

(Cap. VIII, pág. 258, tomo 37 de las
OBRAS COMPLETAS, *Bs. Aires, 1900).*

"Recordaréis que nunca me mostré muy celoso de nuestras posesiones " australes, porque no las creía digna de quemar un barril de pólvora en " su defensa, reprobando se montase con fantásticas descripciones la ima-

" ginación de estos pueblos que esperan todavía hallar el Dorado, por " nuestros padres buscado en vano en esas mismas regiones, a fin de no " tener una guerra en rescate de aquel Santo Sepulcro de las tradicionales " ilusiones".

"Conferencias sobre Darwin", leída en el Teatro Nacional, el 30 de mayo de 1881.

"Ya que he nombrado el cable que es la más maravillosa aplicación " de la electricidad para poner en contacto a todas las naciones de la " tierra, ¿qué decir de esta otra electricidad moral que liga a la parte " más selecta de la humanidad, la masonería.

"Yo no he necesitado más en mis largos viajes que apretar la mano " a un desconocido, sea príncipe, pastor, obrero, soldado; y si su corazón " responde el contacto eléctrico, en el acto he visto iluminarse su semblante " y transformarse en amigo al extranjero.

"Habrá de decirse, como algunos piensan, que esta asociación fué " útil en la Edad Media para defenderse contra las tiranías y superflua " hoy que la libertad garante todas las aspiraciones legítimas. Pero aún " quedan dividiendo a los hombres la tiranía de las lenguas diversas que " le impiden comunicarse, la tiranía de las creencias diversas que los " extrañan entre sí, la tiranía de las nacionalidades que los agrupa en " campos hostiles, la tiranía de las opiniones y de los partidos que los " hacen pueblos distintos en un mismo pueblo; y mientras tanto, en " Inglaterra o en Entre Ríos, a un protestante o un cuákero, al francés " o al italiano, al unitario o al federal, no se necesita más que aventurar " un apretón de manos para hacerse tolerar si no creemos lo que él " cree; hacer al menos que no nos ahorque si no somos del mismo partido. " ¿Es mala una institución semejante?".

"Discurso pronunciado por Domingo F. Sarmiento, 33, el 29 de septiembre de 1868, días antes de ocupar la Presidencia de la República en un banquete ofrecido por la Masonería Argentina".

"Dónde está, pues, el genio artístico americano. No lejos del Capitolio " de Wáshington en una casa modesta, sobre un "bufete" de madera de " pino sin barnizar, mostráronnos a mí y a mi amigo Astaburnaga, el " modelo de un monumento que debía erigirse a la memoria del héroe " norteamericano. La construcción se compone de un gran edificio de " formas jónicas de cuyo centro se eleva una aguja. Según la escala " que tiene al pie del diseño, mide en alto todo él, dos metros más que " la pirámide de Cheops, en Egipto.

"La Arquitectura es una combinación más o menos feliz, de formas " y géneros conocidos, herencia de todos los pueblos civilizados. Lo que " en el monumento hay del genio "yankee" es la altura, es decir, el senti- " miento nacional de sobrepasar en osadía a la especie humana entera, " a todas las civilizaciones y a todos los siglos. Dos metros más alto que el " monumento más alto construído por los hombres, he aquí el sentimiento " que ha precedido o seguido a las más grandes épocas que ha alcanzado " alguna porción de género humano".

SARMIENTO: *"Viajes por Estados Unidos". De "Viajes por Europa, Africa y América", año 1849.*

"Por otra parte, faltando hoy a la guerra su gloria antigua, porque " los pueblos modernos empiezan a mirarla como una enfermedad social, " y no como medio de engrandecimiento, el héroe desaparece, o se lo " encuentra solo en los accidentes del cuadro, como aquellos helechos " que fueron árboles en las épocas primitivas de nuestro globo, y son hoy

" humildes plantas que ostentan su follaje a la sombra de las rocas...
" Los tiempos heroicos de las sociedades han pasado...".

"Memoria leída el 11 de octubre de 1858, en el Ateneo del Plata, al ser nombrado director de Historia".

"Strauss, Colenzo, Renán, pueden examinar de nuevo la Biblia, sin " llevar como Lutero, Calvino, Torquemada, Tomás Becket de Cantorbery, " los hombres y los libros, a la guerra y a la hoguera, para someter la " verdad religiosa al juicio de la sangre y del fuego que se creía el juicio " de Dios.

"La América del Sud, poblada por exterminadores religiosos aunados " el fanatismo y las Leyes de Indias, en el Estado inquisición, se ha des- " garrado heroicamente para arrancarse del cuerpo este elemento consti- " tutivo de su propia esencia, adherida tenazmente en una iglesia domi- " nante, con inmensos bienes, con un personal exclusivo, docente, presti- " gioso, prepotente.

"No quiero disimularos que la ignorancia de tres siglos, la ignorancia " española del siglo xv, traída a tierra salvaje, la abyección del indio " crudo incorporado en la sociedad colonial, el fanatismo, el aflojamiento " de todo vínculo moral, su consecuencia no produzcan en la América del " Sud peores resultados que los que ha producido la esclavitud en el sud " de Estados Unidos".

"La doctrina Monroe", discurso pronunciado en la Sociedad Histórica de Rhode Island. (Providence, octubre 27 de 1865).

"Me parece que hay motivo suficiente para que seamos los argentinos " partidarios de la doctrina del *transformismo,* pues que nosotros trans- " formamos una variedad de ovejas en otra. Hemos constituído una nueva " especie: la oveja argentífera, porque da plata y porque es argentina " además.

"...Todos proceden de un nuevo incubado fuera o dentro del cuerpo, " según que el animal avanza hacia la perfección; siendo primero una " masa como en los moluscos, y después un embrión, en la misma forma " en el perro, el hombre, el gato, hasta un cierto momento en que cada

" uno sigue su camino, digámoslo así, diferenciándose según su género,
" y pasando en su desarrollo, por la clase de pez, de mamífero, respirando,
" hasta acabar en el bípedo... *que nous voici*...

"...Tenemos ya creado al hombre, variedad de un mono, antecesor
" nuestro, algún *dandy* de la familia de nuestros parientes, los antropo-
" morphos, Mr. Gorila o cualquier otro; pero está sin armas, desnudo,
" y es además, mudo de nacimiento.

"Y yo, señores, adhiero a la doctrina de la *Evolución* así gene-
" ralizada, como procedimiento del espíritu, porque necesito reposar sobre
" un principio armonioso y bello a la vez, a fin de acallar la duda, que
" es el tormento del alma".

"Darwin". conferencia pronunciada el 30 de mayo de 1881.

"En verdad os digo, hermanos, que si los masones de todo el mundo
" formásemos la cadena de simpatía con que terminamos nuestras tenidas
" a fin de transmitirnos los flúidos del amor de hermanos, ceñiríamos la
" tierra en toda su redondez, como los cables eléctricos circulan la palabra
" del hombre en segundos, de continente a continente, a través de los
" mares.

"Ved, pues, la grande misión de la Masonería en la tierra.

"...Días de prueba nos aguardan, y ya se preparan los adversarios
" de la libertad de pensamiento, a dirigir la educación por senderos
" tortuosos, ya que no pueden apagar la antorcha que ya luce sobre
" nuestras cabezas".

"Discurso del Il. y Pod. Hermano Domingo F. Sarmiento, 33, en la ocasión de ser electo Gran Maestre de la Masonería Argentina, para el período 1882 - 1885".

Después de meditar el contenido de estas páginas, el lector juzgará si el doctor Pedro Goyena nos ha dejado o no un retrato fidelísimo de Domingo F. Sarmiento, 33, en su artículo publicado en el diario "La Unión", en 1883, y titulado:

SARMIENTO, *animalis homo*

"Sarmiento, *animalis homo;* Sarmiento, grotesco y sensual en todas " partes; Sarmiento arrastrando su triste historia; Sarmiento, asalariado " por Chile sosteniendo que las tierras australes de la República Argentina " pertenecían al que arrojaba la moneda a su rostro de escritor venal; " Sarmiento, el condiscípulo de los muchachos de la calle; Sarmiento, el " gran farsante; Sarmiento, la farsa misma: farsa de general, farsa de " político, farsa de hombre honorable; Sarmiento... *animalis homo*, se " extingue en las fosforescencias del barro en que se halla sumido y que " toma por las luces de su genio. Allá van, de allá viene, con el mandil " y los cascabeles. ¡Histrión! No recuerda ya que, recibiendo al Arzobispo, " cuando era presidente de la República, le decía: *Soy el hijo primogénito* " *de la Iglesia,* de la Iglesia a la cual combate con el frenesí de un hombre " a quien han embriagado para lanzarlo a exhibir las desnudeces morales " de un alma descarriada. ¡Sarmiento... *animalis homo,* ten lástima de " ti mismo! ¡Estás ebrio de vanidad, de mentiras y de calumnias! *¡Animalis* " *homo!*".

CONCLUSIONES

Hemos querido reunir un número suficiente de testimonios irrecusables, tomados de las obras más difundidas y pertenecientes a distintas épocas de Domingo F. Sarmiento, 33, a fin de poner en evidencia la línea ideológica invariable que siguen sus escritos y sus hechos públicos.

En Argentina, lo mismo que en Chile o en Estados Unidos; a los 30 años, lo mismo que a los 50 o a los 70 años de su agitada existencia; cuando se declara ciudadano chileno, lo mismo que al asumir la Presidencia de la República o el cargo de Gran Maestre de la Masonería Argentina; en todo lugar, tiempo y circunstancias, Sarmiento, 33, mantiene la misma posición en sus ideas y en sus actos: *el liberalismo extremo en materia religiosa, filosófica y política.*

No es verdad que se puedan sacar idearios contradictorios de su profusa obra escrita; casi siempre manifiesta con claridad y con vehemencia, *su liberalismo plebeyo y disolvente.*

Y algunas veces, por razones tácticas y oportunistas disimula sus últimas intenciones, apelando a algunas iniciativas escolares que nada significan por sí mismas, tal como hace en la "Escuela sin la Religión de mi Mujer", recordándole al público que:

"Yo dí a las escuelas de esta parte de América, hace cuarenta años
" y continúan dos repúblicas, y las madres de seis millones de hombres
" despertando a sus hijitos, la *"Conciencia de un niño"* libro que con-
" tiene, además, la doctrina católica y los rezos; mientras que la *"Vida
" de Jesucristo"*, que lleva también mi hombre, reconcentra y expli-
" ca los evangelios y es la primera y acaso la única noción que millo-
" nes de cristianos han alcanzado en cuarenta años. Y que ahora venga
" un retórico a confundirme con la escuela religiosa. Esos embustes son
" buenos para polemistas a lo Veuillot, los asesinos del vitriolo".

En esa misma serie de artículos, escritos para refutar al doctor Avellaneda y que llevan por título general, *"La escuela sin la religión de mi mujer"*, Sarmiento, 33, no puede dejar de confesar sus verdaderos propósitos, a pesar de los piadosos recuerdos:

"¿Puede hablarse en el siglo XIX de constituir la nacionalidad, la
" unión de un pueblo sobre la unidad de creencia?

"Este fué el error del orgullo y del fanatismo ignorante del papado "y de los reyes durante quince siglos por lo menos, y que ha costado a "la humanidad derramar sangre hasta el tobillo, por la unidad de "creencias católicas, obteniendo sólo al fin la desagregación de las iglesias, "y la libertad de creencia para felicidad del género humano".

Siempre vuelve a lo mismo; a su odio invencible hacia *la unidad espiritual que Roma realizó en Europa y que quebrantó la reforma protestante;* y Sarmiento, 33, celebra como un triunfo de la inteligencia y una felicidad para el género humano, la ruptura de la unidad del espíritu y de la vida en Occidente y su precipitarse en la dispersión infinita.

El liberalismo es el principio de la negación extrema, de la revolución sin término. Asistimos al pavoroso espectáculo de una humanidad que habiendo renegado de la unidad y de los fundamentos del orden, pretende dar estabilidad a las almas y a las naciones, aferrándose desesperadamente a los fragmentos de la verdad y de la justicia. Es una locura y una obra de muerte querer estructurar un orden externo y convencional sobre el rechazo del orden interno que exige la naturaleza de las cosas.

Sarmiento, 33, "maestro de maestros", "maestro por antonomasia", "maestro de América", "paradigna del maestro argentino", significa la falta de elevación y de todo sentido de grandeza en la educación del ciudadano; significa la incapacidad para la verdad y la absoluta falta de carácter.

Frente a la confusión y a la desmoralización que se han adueñado de las almas y de la plaza pública; frente a los peligros inminentes de sedición que se ciernen sobre la República, y sobre todo el orden existente, desde el Oriente triunfante y desde el alma desquiciada por el bolchevismo, *sentimos la necesidad de señalar que la tarea perentoria es la restauración de la claridad y de la identidad en la mente.* Lo primero es la disciplina de la inteligencia en el rigor lógico y la fortaleza del ánimo en la vida esforzada.

En la hora del peligro cuentan, sobre todo, el alma y el ánimo, la inteligencia y el carácter; hace falta una clase dirigente que sepa lo que debe hacer y sea capaz de querer lo que debe.

La solución no se encontrará jamás en la multitud, sino en las mentes lúcidas y en los caracteres firmes e inconmovibles.

Se trata de sustituir en el alma argentina el magisterio de Franklin y de Sarmiento, 33, por el de San Martín y el de Rosas.

Se trata de responder adecuadamente al desafío que Sarmiento, 33, nos hace en las páginas de *"Recuerdos de Provincia":*

"Vida de Franklin. Encomendé a un amigo su traducción, a fin de "popularizar el conocimiento de este hombre extraordinario, porque sé

" cuanto bien puede obrar en el pensamiento de los niños; el ejemplo de
" sus virtudes y de sus trabajos. Si los catorce gobernadores de las pro-
" vincias argentinas creen que deben prohibir la circulación de este libro,
" pueden encargar a De Angelis que escriba una vida de Don Juan
" Manuel de Rosas, desde que se escapó de la casa paterna hasta que
" se hizo domador, y mandarla adoptar en las escuelas, para que sus
" propios hijos imiten el sublime modelo".

Sarmiento, 33, pretende hablarnos del claro varón argentino que fué Don Juan Manuel de Rosas y de su vida ejemplar en la mocedad, en el poder y en el destierro, con ironía rencorosa y plebeya. A este respecto, antes que a la suya tan menguada, debemos escuchar a una autoridad más alta y más argentina; debemos escuchar a nuestro Gran Capitán en los votos que formula en su última carta a Rosas, fechada en Boulogne sur Mer, el 6 de mayo de 1850:

"Por tantos bienes realizados yo felicito a Vd. sinceramente, como
" igualmente a toda la Confederación Argentina. Que goce Vd. de salud
" completa y que al terminar su vida pública, sea colmado del justo reco-
" nocimiento de todo argentino, son los votos que hace y hará siempre
" en favor de Vd. este su apasionado amigo y compatriota.

José de San Martín".

He aquí nuestro compromiso irrenunciable, lo que debemos hacer urgentemente. Claro está que hay que empezar por poner cada cosa en su justo lugar y para ello declaramos que: *No es lícito ni es honesto disputarles la bandera ideológica de Sarmiento, 33, a los masones y liberales, a los socialistas y comunistas. Les pertenece por entero y por derecho propio; lo cual, si bien se mira, es una grande e inapreciable fortuna.*

Y no se incurra en la simpleza de decir que existen divergencias entre liberales, socialistas y comunistas, en tal o cual minucia de doctrina o de programa de acción; es obvio que afirman y niegan sustancialmente lo mismo. Unos y otros parten de la misma concepción del hombre y de la vida; y aspiran necesariamente al mismo resultado final: la instauración definitiva del paraíso en la tierra como un mundo de animales satisfechos y divertidos.

Sarmiento, 33, les pertenece absolutamente y es justo que permanezca entre sus afines. Así ganaremos en claridad y en seriedad.

Tan sólo la verdad y la intransigencia de la verdad que no admite transacciones ni acomodos con el error; que no tolera las soluciones oportunistas del *mal menor* y del "modus vivendi", cuando está en juego la existencia misma de la Patria y todo el honor de la criatura racional

y libre; tan sólo la verdad entera nos hará realmente eficaces, prácticos y prudentes en el servicio de Dios y de la Patria.

No confiamos en el triunfo inmediato de nuestros empeños; ya conocemos lo que puede esperarse cuando se emprende una lucha singular y desigual contra gigantes y vestiglos de la historia que levantaron maléficos encantadores para confundir a la posteridad en su perspectiva de las reales eminencias y en su necesidad vital de los grandes ejemplos. Pero nos seduce *esta lucha por la claridad,* la más apropiada para un profesor de metafísica; nos atrae irresistiblemente y a pesar de las reiteradas contingencias adversas, la aventura de llamar a las cosas por su verdadero nombre y de ponerlas en su lugar propio.

No pretendemos discutir la obra civilizadora y progresista en el orden material que llevó a cabo Domingo F. Sarmiento, 33; ni que se dejen de rememorar y celebrar las muchas y muy importantes obras públicas que se deben a su gestión en el gobierno de la República.

Lo que discutimos y combatimos es la supervivencia del *espíritu masónico* de Sarmiento, 33, en la mentalidad y en la escuela argentina; porque juzgamos que es contrario a los supremos intereses de la Nación; porque es un principio de decadencia y de muerte para la República.

Si no conseguimos desterrar ese *espíritu extranjero y burgués, utilitaria y servil,* veremos acentuarse en las generaciones que van llegando, los males que aquejan, principalmente, a las clases dirigentes de nuestro país: *el culto de la incompetencia y la falta de carácter.*

El sentido militar y heroico de la vida es incompatible con la humanidad desmedrada de *"The Poor Richard"* que Sarmiento, 33, introdujo en el país por la vía masónica e hizo consagrar oficialmente como el arquetipo y el educador del pueblo argentino. Mientras el espíritu de Sarmiento, 33, perdure en la escuela oficial, quedará neutralizada la enseñanza religiosa en la confusión y en la contradicción y no será posible volver realmente al ideal sanmartiniano de la vida.

JORDÁN B. GENTA.

Buenos Aires, 12 de octubre de 1949.

PUBLICACIONES DEL AUTOR:

"Acerca de la libertad de enseñanza y la enseñanza de la libertad". Buenos Aires, 1945.

"Rehabilitación de la inteligencia". Buenos Aires, 1946.

"El filósofo y los sofistas". Buenos Aires, 1949.

"La Masonería en la Historia Argentina". Buenos Aires, 1949.

"La idea y las ideologías". Buenos Aires, 1949.

"Monseñor Tiso". Buenos Aires, 1949.

"Sarmiento y la Masonería". Buenos Aires, 1949.

•